

Auténticamente silvestres

El simio de Bili

¿Es un chimpancé? ¿Es un gorila? Por algún tiempo nadie sabía. Es grande y construye su nido en tierra como un gorila, pero come frutos como un chimpancé. Recientes pruebas de ADN identifican el simio de Bili de los desolados bosques de la República Democrática del Congo como una subespecie de chimpancé, no obstante ser mucho más grande y tener una cresta en su cráneo parecido a la de un gorila.



Kerl Ammann/www.kerlammann.com

Un hongo negro

Recientemente se ha aislado plectasina –una poderosa droga antimicrobiana usada para combatir la pulmonía y la meningitis– de este hongo, *Pseudoplectania nigrella*, de los bosques de pino en el norte de Europa. Probablemente queden por descubrir muchas otras medicinas basadas en hongos, así como drogas y alimentos de todo tipo de especies silvestres.



Biopix.dk/www.biopix.dk

Vainilla orquídea

Ese sabor tan familiar proviene de la vaina de una orquídea de los bosques de lluvia de México, usada primeramente por los antiguos pueblos totonac. La vainilla orquídea es polinizada por una diminuta abeja llamada melipone, que no puede sobrevivir fuera de México. Por tal razón, la planta cultivada comercialmente tiene que ser polinizada a mano, lo cual la convierte en un condimento costoso.



BIOS Hazan Murell/Still Pictures

Serpiente de barro

Recientemente descubierta en los bosques de lluvia de Borneo por conservacionistas del WWF, la serpiente de barro de Kapuas es de color marrón-rojizo a la luz del día, pero cambia su color de noche, cuando aparece blanca. Los investigadores creen que esto podría ayudar a controlar la temperatura de su cuerpo, ya que la piel absorbe la luz del sol. Se han descubierto unas 360 especies en Borneo en los últimos diez años.



WWF/Mark Auliy

Deuda por bosques



A. Mbabazi/PNUMA/Topham

Los ricos bosques tropicales de Camerún están por recibir muy necesaria protección gracias a un histórico trato con Francia, que al mismo tiempo reduce la carga de su deuda. Bajo el acuerdo, el Camerún reinvertirá por lo menos 25 millones de dólares de su deuda a Francia –en vez de devolverlos– para proteger su parte de la cuenca del Congo, hábitat de muy raros elefantes del bosque y centenares de especies de aves, y de gente autóctona como el pueblo Ba'Aka.

Tales cambios de “deuda-por-naturaleza” fueron idea de Thomas Lovejoy, un biólogo y conservacionista norteamericano. Lovejoy reconoció que las zonas de fauna silvestre más ricas del mundo por lo general se encuentran en naciones agobiadas por la mayor deuda externa al mismo tiempo de tener grandes dificultades para pagar por la protección del medio ambiente.

El plan redime la deuda internacional, siempre y cuando el dinero se utiliza para financiar la protección medioambiental en el país deudor. A menudo, una organización conservacionista compra la deuda con un descuento (sí, es posible comprar las deudas de otros) y la liquida en moneda local, usando el dinero para fines de conservación en el lugar. Otras veces se firma un acuerdo entre gobiernos –como en el caso del trueque Francia-Camerún–, pero éste generalmente es monitoreado por un cuerpo de conservación, que puede identificar qué hace falta conservar y cómo. Cualquiera sea el caso, la nación en desarrollo ahorra valiosas divisas, al mismo tiempo de administrar sus recursos naturales de forma sostenible, tanto en su propio beneficio como en beneficio del planeta.

La práctica comenzó en 1987, cuando Conservation International compró por apenas 100.000 dólares una deuda de 650.000 dólares que Bolivia debía a un acreedor comercial, y usó los fondos para manejar la Reserva de Biosfera Beni y para crear otras zonas protegidas. Para 1996, 16 países habían realizado tales trueques, entre ellos Costa Rica, Ecuador, Filipinas, Guatemala y Zambia.

En 1998, Estados Unidos de América aprobó un proyecto de ley autorizando cambios de deuda-por-naturaleza para proteger selvas tropicales. Esto condujo a aumentar el número de otros acuerdos. En 2002, por ejemplo, Estados Unidos redimió en esta forma 6,6 millones de dólares de la deuda contraída por el Perú con contribuciones de The Nature Conservancy, Conservation International y el WWF. Este trueque ayudó a proteger los bosques biológicos más ricos y más amenazados del Amazonas peruano, que se extienden por una superficie de 110.000 kilómetros cuadrados.

Desde luego, la práctica de “deuda-por-naturaleza” no puede borrar todas las deudas de los países en desarrollo. Pero ayuda a los países a invertir en los recursos naturales que de otro modo pudiesen destruir para obtener dinero para los pagos. Y es difícil contradecir a Lovejoy –el padre de la idea, quien sigue defendiéndola con entusiasmo– cuando informa que los trueques de deuda-por-naturaleza constituyen la manera más importante del mundo de financiar la conservación.